

RELACIONES FRANCO-HISPANAS EN LA ÉPICA MEDIEVAL

Anseïs de Cartage

ME limitaré a trazar algunos aspectos de mayor interés para el estudio de las relaciones franco-hispanas en la épica medieval. Hay cuatro tipos de relaciones que nos permiten dividir el material épico de la manera siguiente: 1) las leyendas épicas castellanas que influyeron en la literatura francesa (por ejemplo, el *Rodrigo* que dejó sus huellas en el *Anseïs de Cartage*); 2) la historia de España relatada o transformada por los poetas franceses (ejemplos, la *Chanson de Roland*, el *Siège de Barbastre*, la *Entrée d'Espagne* y la *Prise de Pampelune*); 3) la historia o leyendas españolas que volvieron a su país de origen en la forma ya transformada por los franceses (por ejemplo, el *Mainete*, y quizás el *Bernardo del Carpio*); 4) las leyendas esencialmente francesas, o episodios aislados, o meramente tópicos estilísticos, que pasaron a España y fueron imitados por los autores castellanos (siendo el ejemplo más conocido el fragmento del *Roncesvalles*). Voy a poner de relieve algunos problemas histórico-legendarios que todavía quedan sujetos a discusión. De este conjunto, el *Anseïs*, el *Mainete* y el *Bernardo del Carpio* serán las obras a las que voy a prestar mayor consideración.

Sobre el *Rodrigo*, el último *Godo* hay, aparte de los magníficos estudios de R. Menéndez Pidal,¹ el libro de H. Brettschneider² que se refiere en particular a la refundición de la leyenda en el *Anseïs de Cartage*.³ El hecho de que el asunto del *Anseïs* deriva no solamente de la materia ya relatada en el *Pseudo-Turpin*, sino también del tema español de Rodrigo, se anticipó en señalarlo G. Paris.⁴ Sin embargo, no se sabe exactamente por qué el autor, en la primera parte de su poema, hizo coronar a su héroe por Carlomagno rey de España y de "Cartage". Este último término es para la mayoría de los críticos una "denominación que parece recordar la antigua Car-

¹ En *Floresta de Leyendas heroicas españolas*, I (Madrid, 1925), y *Los Godos y el Origen de la Epopeya española* (Madrid, 1955).

² *Der Anseïs de Cartage und die Seconda Spagna* (Halle, 1937), pág. 31 sigs.

³ Ver también nuestros *Estudios épicos medievales* (Madrid, 1954), pág. 69 sigs., y M. de Riquer, *Los Cantares de Gesta franceses* (Madrid, 1952), pág. 245 sigs.

⁴ *Histoire poétique de Charlemagne* (Paris, ed. 1905), pág. 277.

taginense”,⁵ o simplemente una indicación de que el poeta francés recordaba al rey español Rodrigo, cuyo dominio se extendía, según esta leyenda, hasta más allá de la provincia de Cartagena.⁶ Por otra parte, Anseïs no podía ser rey de la España meridional por ser territorio moro durante la época carolingia, y por eso parece lógico que fuese coronado en Sahagún, santuario y plaza fuerte situada en el camino de Santiago precisamente desde los tiempos de Alfonso II el Casto, contemporáneo de Carlomagno (El texto del poema dice “Saint Fagon”).⁷

La geografía de los demás topónimos referentes a la vía compostelana es igualmente correcta. No podría decirse lo mismo de los nombres de lugar (y apellidos) árabes, ni del nombre “de Cartage” que se da al imaginario rey de España. Anseïs sería el hijo de Rispeu de Bretaña, cuyo prototipo ha sido identificado como Erispoé, duque de Bretaña muerto en 857.⁸ Esta conjetura fue calificada de arbitraria por Brettschneider.⁹ En el caso de que de todas maneras la conjetura fuese acertada, tendríamos aquí una confusión entre la época de Alfonso III el Magno, y la de Alfonso II y Carlomagno, equivocación muy común en la épica e historiografía medievales, característica también de la leyenda de Bernardo del Carpio. Los dos monarcas españoles hicieron un gran esfuerzo por desarrollar la región antes de su reinado bastante inculta de la antigua Camala que tomó luego el nombre de Sant Fagund. Pero Sahagún no era una fundación de Carlomagno, como erróneamente se dice en el *Pseudo-Turpin* (cap. VII), ni recibió población francesa hasta la época de Alfonso VI y del Cid. Una de las crónicas locales nos informa acerca de las “gentes que acudieron a la puebla de Sahagún: gascones, bretones, alemanes, yngleses, borgoñes, normandos, tolosanos, provinciales, lombardos”.¹⁰ Este acontecimiento histórico, importante también para el desarrollo de las relaciones franco-hispanas, parece reflejarse en el *Anseïs* que nos cuenta que “A saint Fagon vint Karles, nos-

⁵ M. de Riquer, obra citada, pág. 245.

⁶ Brettschneider, obra citada, pág. 49.

⁷ Ver sobre esto nuestro estudio “Esprit hispanique dans une Forme gallo-romane (Problèmes ouverts et Propositions)”, en *Boletín de Filología*, XII (1960), pág. 21 sigs., y XIII (1961), nota 147.

⁸ Cfr. Ch. de La Lande de Calan, *Les Personnages de l'Épopée romane* (Redon, 1900), pág. 203 sigs.; E. Langlois, *Table des Noms propres dans les Chansons de Geste* (Paris, 1904), pág. 561.

⁹ Obra citada, pág. 125.

¹⁰ Ver *Las Crónicas anónimas de Sahagún*, ed. J. Puyol y Alonso, en *Boletín de la R. Academia de la Historia*, LXXVI (1920), pág. 118, y cfr. “Esprit hispanique”... (I) en *Bol. Fil.*, XII, pág. 29, nota 137; también nuestro artículo “Castille et la Region gallego-asturienne dans les Légendes épiques françaises et italiennes”, en *Cultura Neolatina*, XXI (1961), pág. 91 sigs.

tre rois, Ensamble o lui Borgeignon et Francois, Breton, Normant et tout li Hurepois; et Angevin, Gascon et Avalois, Pouhier, Flamenc et tout li Campenois" (v. 37 a 41). Así, el tema de la primera parte del poema francés está en cierta manera proyectado sobre el fondo de la historia alfonsí de Sahagún (desde la época carolingia hasta la cidiana).

El nombre del referido *Anseïs* ha sido derivado de "Ansigis",¹¹ o "Ansegisus",¹² aunque también puede explicarse como una derivación de la forma "Anfons" o "Anfos" (por "Alfonso"), frecuentísima en textos latinos y provenzales.¹³ Se explicaría entonces por asimilación de la última sílaba a la desinencia del nombre "Ansigis", conocido por documentos de la historia de los francos, o al de "Ansegisus", el bisabuelo de Pepino el Breve, o simplemente por substitución bajo la influencia del "Anséis" de la *Chanson de Roland* quien era uno de los doce pares muertos en los Pirineos. ¿Y "Cartage"? Es posible que se refiera a las regiones del otro lado del río Duero que hay que atravesar para emprender una expedición a Coimbra, supuesta en manos de los cristianos por el poeta del *Anseïs*. La conquista de Coimbra fue ya atribuida a Carlomagno por el autor del *Pseudo-Turpin*, quien sitúa también el milagro de las lanzas florecientes en las riberas del Cea, cerca de Sahagún.¹⁴ De hecho las crónicas refieren que Coimbra fue primero liberada por Alfonso III en el siglo IX, y luego otra vez perdida, y al fin reconquistada por Fernando I el Magno, en el siglo XI. El Toledano y la *Primera Crónica General* nos hablan aún de una tercera toma de Coimbra por Alfonso VI. Ahora bien, para ir de Castilla la Vieja a Coimbra —normalmente partiendo de León o de Sahagún—, expedición atribuida a Anseïs, se pasaba por tierra "cartaginense", según la indicación dada en la *Primera Crónica General* de que la "ribera de Duero... era... en la prouincia de Cartagena".¹⁵ Sin embargo, hay que tener en cuenta que el pasaje citado puede ser una reproducción equivocada del texto contenido en el capítulo LXX del Tudense, aunque no necesariamente (en cambio debemos notar que la presunta equivocación de la *PCG* puede tener por fundamento el hecho de que el Tudense, en su capítulo siguiente, habla de incursiones de Fernando el Magno en tierras de Cartagena).

¹¹ Cfr. Brettschneider, obra citada, pág. 124.

¹² Cfr. Langlois, *Table des Noms propres...*, pág. 34, nota 1.

¹³ Ver "Esprit hispanique"... (II), en *Bol. Fil.*, XIII, nota 141.

¹⁴ Cfr. "Esprit hispanique..." (I), en *Bol. Fil.*, XII, pág. 28 sigs.

¹⁵ *Primera Crónica General de España*, ed. Menéndez Pidal (Madrid, 1955), pág. 488, col. I. — Los límites septentrionales de la antigua Carthaginense se encontraban efectivamente en la parte indicada (ver *España Sagrada*, V, pág. 12 sigs.).

Los temas españoles transmitidos a la épica francesa, particularmente aquellos que tomaron su origen en la historia alfonsí de las últimas décadas del siglo XI, han sido repetidamente estudiados. Menéndez Pidal¹⁶ ha escrito sobre la transformación de un episodio de la vida de Alfonso VI en las mocedades de Carlomagno, relatadas por el autor del *Mainete* (G. Paris fue el primero que puso en relación las dos leyendas).¹⁷ El tema volvió a España en la forma "afrancesada" y fue incluido en la *Primera Crónica General*.¹⁸ De modo algo diferente, el poeta de la *Chanson de Roland* había fusionado acontecimientos contemporáneos con la expedición de los francos en España, con lo cual proyectó la historia alfonsí sobre el fondo carolingio, según la opinión de varios críticos y últimamente la de A. de Mandach.¹⁹

A estos ejemplos no es difícil añadir también el poema francés *Le Siège de Barbastre* que nos habla de un sitio prolongado de la plaza fuerte pirenaica, relato épico que parece apoyarse no solamente en la historia carolingia, sino en parte también en las descripciones del sitio de Barbastro en la época de Fernando el Magno (año 1064). El historiador árabe Ibn Hayán dice que duró bastantes días sin adelantarse nada²⁰ (en realidad duró 40 días).²¹ Otros poemas franceses que se apoyan en acontecimientos históricos ocurridos en España son la *Entrée d'Espagne*, la *Prise de Pampelune* y el *Gui de Bourgogne* (estando este último en estrecha relación con la parte inicial del *Anseïs*). La reconquista de Barcelona por el ejército carolingio se reflejó en las descripciones de la *Chanson de Guillaume*. Construcciones históricas mucho más arbitrarias y cuentos fabulosos hallamos en *Folque de Candie* (esto es, "Folco de Gandía, al sur de Valencia"), en la *Chanson d'Otinél*, en *Aiol et Mirabel*, en el *Cleomades*, y en otras epopeyas de los últimos siglos de la edad media.

La epopeya francesa dispone por lo tanto de un caudal muy rico inspirado en la materia de España. No se podría decir lo mismo respecto a la

¹⁶ En *Historia y Epopeya* (Madrid, 1934), pág. 263 sigs.

¹⁷ Ver *Romania*, IV (1875), pág. 305 sigs.

¹⁸ Ed. cit., pág. 340.

¹⁹ En su libro *Naissance et Développement de la Chanson de Geste en Europe, I: La Geste de Charlemagne et de Roland* (Genève-Paris, 1961). Ver también P. Boissonnada, *Du nouveau sur la Chanson de Roland* (Paris, 1923); G. C. Russel, en *Studies in Philology*, IXL (1952), pág. 17 sigs.; y nuestros estudios en *Die neuen Sprachen*, año 1952, pág. 384 sigs.; *Estudios épicos medievales*, pág. 337 sigs.; "Interpretaciones histórico-legendarias en la Épica medieval", en *Arbor*, XXX (1955), pág. 191 sigs.; "Esprit hispanique..." (I), en *Bol. Fil.* (1960), pág. 5 sigs.

²⁰ *España Sagrada*, tomo XLVIII, pág. 9.

²¹ Cfr. Menéndez Pidal, *La España del Cid* (4.ª ed., Madrid, 1947), pág. 148.

épica castellana en lo que se refiere a la influencia de asuntos franceses, si prescindimos de sus manifestaciones tardías: el romancero y los libros de caballerías. La temática de muchos romances impone, sin embargo, la conclusión de que existieron adaptaciones castellanas de otros cantares de gesta franceses.²² En los siglos XII y XIII las relaciones franco-hispanas en cuanto a la épica castellana fueron relativamente escasas y muy limitadas. Se conserva el fragmento del *Roncesvalles* que en algunos detalles nos recuerda el *Mainete* y los *Infantes de Lara*. En la leyenda de estos últimos parece haber influido el *Galien*. También en el *Bernardo del Carpio* se manifiesta la presencia de algunos elementos franceses.

Se han señalado ciertos rasgos que el *Poema del Cid* tiene en común con la *Chanson de Roland*: forma estrófica y versificación parecidas, algunos tópicos análogos, y elementos temáticos emparentados, como, por ejemplo, el castigo de los infantes de Carrión y el de Ganelón,²³ o la oración del Cid que desarrolla el tipo de oración contenido en el *Roland*, reelaborado también por el poeta del *Couronnement Louis*.²⁴ A veces, como en el caso de las oraciones en el *Cid* y en el *Couronnement*, se plantea el problema de la prioridad cronológica que no siempre puede resolverse mediante el estudio del fondo histórico y desarrollo de las leyendas solamente, sino que exige también una investigación más completa de las formas estilísticas, que en la mayoría de los casos está todavía por hacer.

Sin detenernos aquí en esta cuestión ni en los múltiples pero bien conocidos aspectos que nos ofrece la interpretación del *Poema del Cid*, quisiera volver a considerar la confusión de los personajes de dos monarcas en la leyenda, frecuente en los poemas épicos y en la historiografía medieval. Se trata de un error característico no solamente de la épica castellana sino también de la de los demás países. E. Langlois, por ejemplo, señala tres Louis y dos Guillaume que sirvieron de modelo al autor del *Couronnement Louis* para la creación de las figuras centrales de su poema.²⁵ El *Mainete* sustituye el rey Alfonso VI por Carlomagno; un procedimiento semejante sigue también el autor de la *Chanson de Roland* en algunas de sus descrip-

²² Mencionados por Menéndez Pidal en su *Romancero Hispánico* (Madrid, 1953), pág. 244 sigs.

²³ Ver nuestras "Notas sobre Temas épico-medievales", en *Boletín de Filología*, XI (1959), pág. 346 sigs., y "La Justice dans l'Épilogue du Poème du Cid et de la Chanson de Roland", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, III (1960), pág. 76 sigs.

²⁴ De esto trato detalladamente en mi artículo "Style and Chronology in the early Romance Epic", en *Saggi e Ricerche in Memoria di Ettore Li Gotti*, vol. III (Palermo, 1962, pág. 83 sigs.).

²⁵ En la introducción a su edición del *Couronnement Louis* (Paris, 1925).

ciones, según la opinión de varios críticos. Ciertos tópicos muy comunes contribuyen igualmente a la arbitrariedad de los relatos épicos. El topos de la guerra de siete años fue empleado con bastante frecuencia: referente a la España entera en el *Roland*, a Nobles y Luiserne en el *Gui de Bourgogne*, y al sitio de Coimbra por Fernando lo mismo que al de Zamora en las tradiciones castellanas. En realidad fue la campaña de Toledo por Alfonso VI la que duró aproximadamente siete años (de 1079 a 1085).²⁶ Teniendo presente esta tendencia a la amalgamación o asimilación de estratos histórico-legendarios diferentes, muy general y pronunciada en la épica e historiografía medievales, nos ocuparemos ahora de un problema en el estudio de la leyenda de Bernardo del Carpio, que a la luz de las paralelas del tipo *Mainete*, *Barbastre* o *Anseïs* parece ganar en perspectiva.

Bernardo del Carpio

En el *Bernardo del Carpio* tropezamos con el hecho peculiar de la doble equivocación bien conocida: la combinación de las épocas de Alfonso el Casto y de Alfonso el Magno y la confusión del Bernardo "alfonsi" con un Bernardo "carolingio". En la versión del Tudense, que es la más antigua que se conserva, Bernardo es el hijo de una hermana de Alfonso el Casto y del conde Don Sancho; según las versiones más recientes es hijo de una hermana de Carlomagno y de un conde español. Esta discrepancia fue explicada por la crítica, últimamente por Menéndez Pidal, señalándose que el *Bernardo del Carpio* "se apoyó en la leyenda francesa de Berta, la hermana de Carlomagno, que contaba unos amores secretos de la infanta, la ira del Emperador al enterarse, el destierro de los amantes, el nacimiento de un hijo, Roland...";²⁷ "La madre francesa de Bernardo, la liviana Berta, no era digna de un héroe nacional, y, en consecuencia, es sustituida por una española, Jimena, que en vez de ser hermana de Carlomagno lo es de Alfonso II el Casto".²⁸ De ahí que se haya emitido la hipótesis de un "Ber-

²⁶ Ver "Esprit hispanique..." (1), en *Bol Fil.*, XII, pág. 10.

²⁷ Menéndez Pidal, *Romancero tradicional*, tomo I (Madrid, 1957), pág. 144.

²⁸ Obra citada, pág. 145. Cfr. también Th. Heinermann, *Untersuchungen zur Entstehung der Sage von Bernardo del Carpio* (Halle, 1927), y W. J. Entwistle, "The Cantar de Gesta of Bernardo del Carpio", en *Modern Language Review*, XXIII (1928), pág. 306 sigs.; 433 sigs.; y A. B. Franklin, "A Study of the Origins of the Legend of Bernardo del Carpio", en *Hispanic Review*, V (1937), pág. 286 sigs.

nardo españolizado”,²⁹ propuesta ya por G. Paris³⁰ (repetida también por J. Horrent)³¹ y combatida solamente por M. Défourneaux.³²

El problema de la prioridad de las dos ramas de la leyenda, la “afrancesada” y la “castellanizada”, es dificilísimo. Menéndez Pidal supone³³ aún la existencia de dos relatos juglarescos de la “Gesta de Bernardo”.³⁴ De tales “cantares de las gestas” nos habla efectivamente la *Primera Crónica General*, mientras que el Toledano se refiere meramente a “histrionum fabulis”.³⁵ La *Primera Crónica General* alude aquí quizás al *Poema de Fernán González* y a otros cantares de la misma época. Sin embargo, se supone que las dos ramas de la leyenda eran mucho más antiguas. Según Menéndez Pidal fueron conciliadas por el Tudense, por más que el cronista da por seguro el origen español de Bernardo. Fue el Tudense también quien dividió las hazañas de Bernardo en dos períodos (reinados de Alfonso II y de Alfonso III, dejando en el medio un intervalo en que nada se dice sobre los reinados de Ramiro I y Ordoño I); siendo este arreglo “disparatado cronológicamente, pues hacía batallar a Bernardo durante más de setenta años”. Así los elementos propiamente “carolingios”, excluidos de un modo todavía más completo por el Toledano, aparecen por primera vez en la historiografía en el relato de la *Primera Crónica General*, que acepta en principio el origen castellano de Bernardo,^{35a} pero añade luego^{35b} que “algunos dizen en sus cantares et en sus fablas” que Bernardo fue hijo de doña Timbor, la hermana de Carlomagno. Por ello, Défourneaux cree que la versión “alfonsí” es más antigua que la versión “carolingia”. Referente a aquélla dice que “cette tradition est sans doute la plus ancienne, c’est en tout cas celle que la *Première Chronique générale* considère comme répondant à la vérité historique”.^{35c}

²⁹ Obra citada, pág. 146.

³⁰ En su *Histoire poétique de Charlemagne*, pág. 205 sigs.

³¹ En *La Chanson de Roland dans les Littératures française et espagnole au Moyen Age* (Paris, 1951), pág. 478.

³² En el artículo “L’Espagne et les Légendes épiques françaises”, en *Bulletin Hispanique*, XLV (1943), págs. sigs. El mismo autor escribió en su obra posterior, el libro *Les Français en Espagne au XI^e et XII^e Siècles* (Paris, 1949), pág. 310: “Cette seconde version [Bernard le neveu de Charlemagne par sa mère doña Timbor] traduit le désir de faire Bernard l’exact pendant de Roland par rapport à l’empereur...”.

³³ En su *Romancero tradicional*, I, pág. 149 sigs.

³⁴ Obra citada, pág. 164.

³⁵ Cfr. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y Orígenes de las Literaturas románicas* (6.^a ed., Madrid, 1957), pág. 287.

^{35a} Ed. cit., pág. 350.

^{35b} Ed. cit., pág. 351.

^{35c} Libro citado, pág. 310.

Sabido es que todavía Cervantes no había puesto en duda la existencia de un Bernardo histórico. Recordamos el texto del capítulo L de la primera parte del *Quijote*: "En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen creo que la hay muy grande".³⁶ He aquí otro rasgo particular del *Bernardo del Carpio*: según Menéndez Pidal (y otros críticos), la leyenda "no nace, como las demás leyendas españolas, a raíz de un suceso histórico...".³⁷ ¿Sería entonces la única de este tipo? Al parecer, esta teoría no puede apoyarse en otros ejemplos de la épica castellana. Dice Menéndez Pidal que se trata de una "necesaria réplica nacionalista a la épica francesa carolingia".³⁸ No veo inconveniente en aceptar la posibilidad de este castigo sin venganza de la parte de los poetas épicos castellanos, a pesar de la falta de paralelas convincentes en la épica occidental. Mientras no se pueda identificar la figura de Bernardo del Carpio con un personaje histórico, no habrá otra solución. Aunque se ha pensado ya en uno de los incidentes fronterizos postrolandianos como posible origen histórico de la leyenda,³⁹ no ha habido hasta ahora ningún intento de identificación del personaje suficientemente apoyado en argumentos serios, como la que ha podido establecerse en cuanto a los personajes de la *Chanson de Roland*: Marsilio, Bramimunda, Ganelón, las figuras del arzobispo, de Baligant, etc.⁴⁰ Pero de todos modos creo que se puede decir que, visto desde el punto de vista político-psicológico, la personalidad nacionalista de Bernardo del Carpio que se opone a la alianza de su rey con los francos, después que éstos hubieron incorporado a su imperio el territorio conquistado en la España oriental (la Marca Hispánica), no carece de verosimilitud y realismo. Más aún: la decisión de Bernardo es convincente y está basada en motivos apremiantes, lo que no se pone de manifiesto en la venganza fabulosa de Ganelón. Tampoco no hay inconveniente de principio en pensar que detrás de la figura de Bernardo está un jefe de bandas armadas castellanas que al lado de los vascos⁴¹ hubiesen enfrentado con los francos en el lugar pirenaico donde

³⁶ También Quevedo había afirmado la existencia de Bernardo del Carpio en su *España defendida*; cfr. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, pág. 11.

³⁷ *Romancero tradicional*, I, pág. 143.

³⁸ Obra citada, en la misma página.

³⁹ Un grave, pero típico error del autor de la versión "alfonsí" es el de creer que Alfonso el Casto ya reinaba en el año de la derrota de "Roncesvalles".

⁴⁰ Véanse sobre esto la obra citada de A. de Mandach y mi "Esprit hispanique..." (I).

⁴¹ Cfr. E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, vol. I (Paris-Leiden, 1950), pág. 125: "tout invite à présumer qu'à ces Vascons se joignirent des bandes musulmanes".

murieron Roland y sus compañeros. Como es bien sabido, había en el reino de León cristianos que, como los de Navarra ⁴² después de los acontecimientos de Pamplona, guardaban rencor a Carlomagno y a sus sucesores. Así, a pesar de las objeciones de varios críticos, la historicidad de Bernardo sigue siendo una posibilidad. El mismo Défourneaux no está seguro de que se trataba de Bernardo de Ribagorza del siglo IX, aunque está convencido de que había “sans doute fourni quelques éléments à la construction de Bernardo del Carpio: il s'agit de Bernard..., comte de Ribagorza... Il joua sans doute un rôle assez important dans les luttes contre les musulmans à la frontière pyrénéenne”. ⁴³ Lo único incuestionable es el origen del nombre de Bernardo que es en efecto franco o “afrancesado”. ⁴⁴

En cambio, el nombre de la madre francesa de Bernardo, en las versiones consideradas de influencia francesa, doña “Timbor” o “Tiber”, es desconocido en las gestas francesas y una invención española, según Horrent. ⁴⁵ “Tiber” reaparece sin embargo como nombre masculino. Lo encontré en *Ponthus et Sidone*, una adaptación francesa muy tardía del *Horn et Rimel*, que relata las hazañas del hijo del imaginario rey de Galicia “Tiber”, o “Tyber”, “Thibor”, “Tiburt”, combatiendo los moros en La Coruña. ⁴⁶ Quedan en tela de juicio también las indicaciones de la quinta parte de la *Karlamagnussaga* sobre el origen del mismo Roland. Aquí me refiero a la frase en la cual Roland declara que nació de familia pobre en un lugar llamado “Nafari” o “Navaria”, y que “Vafa” o “Vafafur” era el nombre de su padre. ⁴⁷ Un adversario de Carlomagno es “Furra de Nafari”, que corresponde al “princeps quidam Furre nomine Navarrorum” del *Pseudo-Turpin*. ⁴⁸ La misma *Karlamagnussaga*, en la cuarta parte, menciona al conde Roland de “Ornonia”, mientras que el texto de la *Vita Karoli*, como es sabido, lo llama “Britannici limites praefectus”. Llamamos aquí la

⁴² Ver últimamente Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland et la Tradition épique des Francs* (Paris, 1960), pág. 202 sigs.

⁴³ Libro citado, pág. 310.

⁴⁴ Défourneaux, en el mismo lugar: “Le nom de Bernard... est certainement d'origine française”.

⁴⁵ Obra citada, pág. 474.

⁴⁶ Cfr. la edición por F. J. Mather, Jr., en *PMLA*, XII (1897).

⁴⁷ *Karlamagnussaga*, ed. Chr. Unger (Christiania, 1860), pág. 415. — La *Crónica de Alfonso VII* llama *Nafarri* a los navarros y menciona a un conde *Nafarrus* (cf. *España Sagrada*, XXI, págs. 342 y 350).

⁴⁸ Ed. R. Mortier (Paris, 1946), pág. 40. Cfr. también P. Aebischer, *Textes norrois et Littérature française du Moyen Age*, Vol. I (Genève-Lille, 1954), pág. 15.

atención sobre la existencia de varios topónimos celtas Ornia⁴⁹ en el noroeste de España, donde se encontraba también el antiguo arzobispado “Bretonia” o “Britonia” (Sedes Brittonorum Ecclesiae).⁵⁰ Por otra parte hay que tomar en cuenta los topónimos franceses Orne (departamento de Normandía), el Orne (confluente de la Mosela), el Ornois (Toul) y Ornon (Isère). Estos nombres de lugar podrían contribuir a resolver el problema concerniente a los indicios proporcionados por la *Karlamagnussaga*. Si comparamos la tradición épica de la leyenda de Roland con la de Bernardo del Carpio, la cuestión del origen de uno de los personajes parece estar casi tan confundida como la del otro.

El mayor obstáculo que se presenta en la investigación de la épica y nos impide llegar a poner en claro estos intrincados problemas es el estado fragmentario de las noticias históricas y de los restos literarios que se conservan de la edad media, especialmente de los tiempos anteriores a la era cidiana. Referente a esto, Menéndez Pidal habla de una “enorme destrucción de libros” en España.⁵¹ Otra dificultad que se les presenta a los estudiosos de la epopeya —no solamente castellana sino europea en general— es la extraordinaria arbitrariedad, y por lo tanto inexactitud, de la historiografía medieval. Sin embargo, es precisamente esta última la que ha permitido que ella absorbiera tantas leyendas épicas y que ha hecho que refleje en gran medida las inter-relaciones entre temas tradicionales y el grado en que se tomaron asuntos de literaturas ajenas. En este sentido las crónicas castellanas (o latinas de Castilla) no son diferentes de los libros de historia anglonormandos del tipo representado por Geoffroy de Monmouth o Guillermo de Malmesbury.

Antes de acabar esta visión de conjunto esbozada, séame permitido dar otro ejemplo característico de construcción histórica arbitraria en el campo de las relaciones franco-hispanas. En el *Bernardo del Carpio*, como ya queda dicho, hay un trueque de madres y reyes (la versión “alfonsí” y la versión “carolingia”). Ahora bien, si el *Mainete* nos sirviese de norma, el punto de partida para el desarrollo ulterior de la leyenda de Bernardo debería haber sido una base castellana (o “alfonsí”), aunque esto no corresponda a la opinión de la mayoría de los críticos. Pues hay que ver en el *Mainete* una leyenda “alfonsí” afrancesada. Llegaríamos a un resultado parecido si tomáramos por elemento de comparación el *Anseis de Cartage*

⁴⁹ Ver nuestro “Esprit hispanique...” (I) y (II).

⁵⁰ *España Sagrada*, XXXVII, 156 y 161; cfr. “Esprit hispanique...” (II), pág. 28.

⁵¹ En *Reliquias de la Poesía épica española* (Madrid, 1951), pág. XVI sigs.

en lo concerniente a Sahagún y sus tradiciones alfonsíes. Otro punto de contacto entre las leyendas de este tipo lo encontramos en el hecho de que se nos diga que también Anseis era hijo de una hermana de Carlomagno. Merece la pena hacer notar que el Tudense dice que la esposa de Alfonso el Casto, llamada Berta, era por su parte hermana del emperador franco.

Sin insistir en estos problemas, volvamos al tema del trueque de personajes femeninos. En el relato de la *Primera Crónica General*, la Galiana de la leyenda de Mainete fue llevada a Francia para recibir allí el bautismo. Es el destino de Bramimunda en la *Chanson de Roland*. He aquí una relación literaria de mayor interés: no se trata solamente de un mismo asunto, sino también de personajes legendarios que tienen un solo origen histórico. Si Galiana aquí representa a Zaida, y si M. Lévi-Provençal lo mismo que A. de Mandach tienen razón en afirmar⁵² que "Bramimonde" significa "bru-main", "viuda" + *de*, es decir, representa la viuda del hijo del rey árabe Mutamid de Sevilla y más tarde la supuesta esposa de Alfonso VI de Castilla, entonces esta última sería también idéntica con la Zaida.

Añadimos que el texto (algo corrompido) de la variante *E* de la *Primera Crónica General* nos informa de que "este Luys es aquel fijo que ouo despues de la muerte de *Seuilla Galiana*".⁵³ Esta indicación corresponde al tema legendario del poema épico francés *Macaire* que nos relata los infortunios de la "reina de Sevilla", la esposa de Carlomagno que dio a luz a su hijo Luis, futuro emperador de los francos. Otra versión del mismo asunto lleva el título *Chanson de Sebile*; una refundición tardía fue traducida al castellano (en el siglo XIV) y titulada *Cuento del Emperador Carlos Maynes e de la Emperatris Sevilla*.⁵⁴ El *Macaire*, por su parte, tiene algunos rasgos comunes con el *Tristan* de Bérol escrito pocos años antes: la figura del enano, el adulterio aparente y la intención del rey de quemar a la reina.

Queda así evidente el radio considerable que abarcan las relaciones franco-hispanas, estrechamente entrelazadas y muchas veces casi indisolubles, enmarañadas de un modo desesperante. De esto se podrían citar un sinnúmero de ejemplos. En la mayoría de los casos, sin embargo, es posible

⁵² Ver la obra citada de A. de Mandach, pág. 37. Cfr. también Menéndez Pidal, *La España del Cid*, pág. 405 sigs., sobre la Zaida y el príncipe Fat Al-Mamún de Córdoba.

⁵³ Ed. cit., pág. 357.

⁵⁴ Cfr. Martín de Riquer, obra citada, pág. 259, por la bibliografía.

reconocer bajo un estrato legendario una base histórica, muy frecuentemente originada por los grandes acontecimientos y personajes de la reconquista en España, el tema por excelencia de las epopeyas castellanas y francesas.

E. VON RICHTHOFEN

Universidad de Alberta.